

LA CONCEPCIÓN HISTÓRICA DE PAZ SE ENCUENTRA EN UNA VISIÓN POÉTICA

Víctor Manuel Muñoz Patraca

La obra de Octavio Paz está siendo cada vez más valorada y entendida de lo que fue en los últimos 30 años.

Una supuesta rivalidad entre izquierda y derecha se dio en el ámbito cultural cuando en realidad se trataba de una oposición ideológica a dirimir en la arena política. El autoritarismo existente desvió la atención y el debate entre las fuerzas políticas reales se dio en un nivel inadecuado. Recientemente, el 24 de enero de 2003, Luis Miguel Aguilar, actual director de la revista *Nexos*, declaró al reportero del diario *La crónica*, Ricardo Pacheco Colín, refiriéndose a la confrontación que al inicio de los años noventa se dio entre *Nexos* y *Vuelta* con motivo de un Coloquio de Invier-

no apoyado por autoridades gubernamentales:

El conflicto fue muy desagradable y muy injusto, no sólo para las publicaciones, sino para toda la intelectualidad mexicana. Ahora por fortuna es mayor la variedad que en ese entonces, no se puede hablar de dos grupos, es una cosa mucho más amplia.

Aunque Luis Miguel Aguilar se refiere a un episodio preciso de la rivalidad entre dos grupos de intelectuales en realidad fue una muestra del conflicto entre supuestos grupos de izquierda y de derecha, mismos que en un sentido estricto no pertenecían militantemente a estas tendencias políticas. Sin embargo, así fue percibida por una dis-

torsión ideológica que veía diferencias políticas en la producción cultural. Lo anterior se ubica en la visión del materialismo dialéctico planteado en la *Ideología alemana* de Carlos Marx y Federico Engels, quienes señalan a la producción cultural como parte de una superestructura ideológica, misma que es reflejo de la lucha de clases.

La forma como se desarrolló el debate cultural en el país ha hecho que en muchas ocasiones el pensamiento político del poeta haya sido calificado de no científico, carente de validez por no atenerse a las reglas de las Ciencias Sociales. Una postura que sin duda ha llevado a escudriñar en los ensayos políticos del autor pero pidiéndole una reflexión que no es la que puede dar.

La influencia de la obra de Paz conlleva la necesidad de realizar una crítica de su trabajo. Jorge Aguilar Mora, en *La divina pareja: mito e historia en Octavio Paz* (México, ERA, 1978), realizó un esfuerzo pionero por llevar a cabo un análisis crítico que puso el acento en lo que consideraba la negación de la historia por parte de Paz, a quien sólo interesaba gramaticalizarla sin demostrar nada.

La aparición en español del libro de David A. Brading: *Octavio Paz y la poética de la historia mexicanas*, publica-

do por el Fondo de Cultura Económica en el 2002, viene a presentar al público mexicano una nueva interpretación sobre la obra de Paz.

El mexicanista inglés —aunque Humberto Musaccio tiene dudas acerca de su nacionalidad, en el artículo correspondiente en *Milenios de México*— ha hecho un recorrido desde la historia económica en *Mineros y comerciantes en el México borbónico*, publicada en 1971, hasta la reciente publicación sobre la virgen de Guadalupe el año pasado.

Este libro sobre Octavio Paz es la ampliación de la ponencia presentada en el Coloquio Internacional: “Por El laberinto de la soledad. A 50 años de su publicación”, realizada en el año 2000 y recogida como memoria en el *Anuario de la Fundación Octavio Paz* en el año 2001. En éste no aparece la colaboración de Brading, aunque vale decirlo de paso que hay un artículo importante sobre “Las fuentes de Paz”, de Luis Medina, quien da luz sobre este aspecto controvertido de la obra del poeta: la ausencia de aparato crítico, en donde se expliciten las fuentes utilizadas.

El autor de *El nacionalismo mexicano* presenta el contexto cultural mexicano que dio lugar a *El laberinto de la soledad* y lo ubica con la conferencia de José Vasconcelos en Lima, en la cual se ocupó “de la reciente renovación intelectual” mexicana. En su alocución, Vasconcelos destaca la obra del Ateneo de la Juventud, sobre todo de Alfonso Caso y Alfonso Reyes. El Ateneo fue una reacción contra el positivismo porfirista y destacó aspectos culturales y el regreso a los clásicos greco-latinos.

Este énfasis en lo cultural está en la base de una corriente del pensamiento de lo mexicano. Brading revisa los primeros escritos de Paz compilados por Enrico María Santi y al nacionalismo fácil y al intento de sistematización de Samuel Ramos y Leopoldo Zea, del cual se ocupa en la segunda edición de *El laberinto de la soledad*, en 1959.

Para Brading, la interpretación de Paz de que “fue la incapacidad del liberalismo clásico para incorporar a las masas a las filas de la nación lo que causó la Revolución de 1910 y lo que inspiró el brote nacionalista” (p. 39) ilustra la visión de quien buscó ofrecerles a los mexicanos un momento ideal en el pasado y alentarlos en buscar la modernidad.

La visión de la historia del autor de *El laberinto de la soledad* lo lleva a “conclusiones hegelianas” (p. 67). Para Brading la percepción de la historia de Octavio Paz es un conocimiento sensible y no científico que tiene sus fuentes en su conocimiento de la poesía romántica. Esto lo lleva a identificar las premisas culturales de su filosofía de la historia.

Es en Wordsworth y Coleridge, principalmente en este último, donde se encuentra la idea de que los “valores estéticos” crearían “una nueva religión, en que la imaginación poética sustituiría a la revelación y la conciencia cristiana” (p. 31), es decir, la que alienta la visión de Paz.

Paz leyó también a Novalis y Hölderlin. Su idea de la trascendencia de la historia la retoma de Baudelaire. Es este poeta modernista la influencia de la que se nutre Paz para hablar del tiempo arquetípico.

La visión referida acerca de la his-

toricidad se encuentra en *Posdata* y en el prólogo del libro de Jacques Lafaye sobre la virgen de Guadalupe, y se sintetiza en el primero, donde escribe: “todas las historias de todos los pueblos son simbólicas”.

La tesis de Brading resuelve el problema de exigir un conocimiento científico de la historia y de los problemas políticos y sociales, a un pensador que era un poeta.

Habrán explicaciones para aclarar lo anterior y la animadversión de Paz hacia las Ciencias Sociales, misma que según el autor de esta nota se encuentra en la efervescencia que adquieren estas últimas después del movimiento político estudiantil de 1968. El pensamiento científico de la época se encuentra paradójicamente inspirado en la afirmación de Paz en *Posdata*, donde dice que el mexicano no es un ser, sino una historia.

Esto desencadena en las Ciencias Sociales un historicismo durante los años setenta hasta el año de 1988, cuando comienza a surgir una visión más empírica sobre todo de la Ciencia Política.

No se podía demandar al autor de *Las peras del olmo*, la tarea que tocará en el futuro a las visiones nuevas de la Historia y a las Ciencias Sociales: explicar la realidad nacional de una manera científica y sobre todo empírica, sin perder la visión histórica.

Ficha bibliográfica

David A. Brading, *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, FCE, México, 2002, 103 pp.